

Madrid, veintinueve de noviembre de mil novecientos sesenta y uno. El académico, secretario perpetuo, Julio Guillén”.

Siglos antes Diego Jiménez de Enciso (1585-1634) escribió una comedia sobre el retiro del emperador en Yuste titulada “La mayor hazaña de Carlos V”

Viviendo aún el emperador en el monasterio jerónimo de Yuste, en 1557, un grupo de monjes jerónimos del Monasterio de San Isidro del Campo huyeron. Entre ellos estaban Antonio del Corro y Cipriano de Valera. El primero es partidario de la libertad religiosa y la quiere hasta para los católicos. Fue profesor de Teología en la Universidad inglesa de Oxford y parece que en los últimos años estuvo agregado a la Iglesia Anglicana oficial y su obra más notable es la elegante traducción latina del Ecclesiastes, en mil quinientos setenta y nueve.

Cipriano de Valera también se hizo protestante por aquellas fechas.

Recientemente en Argentina se ha levantado un monumento al jerónimo español Luis de Cabrera. Siglos más tarde un monje jerónimo español el padre Fernando Ceballos escribe contra la enciclopedia francesa su famoso libro “La falsa filosofía, crimen de estado”. Para Menéndez Pelayo se trata de la mejor apología del siglo XVIII, donde no deja en pie dificultad alguna de fuste contra la Iglesia.

Ya que hemos hablado del siglo XVIII dejamos constancia ahora de unos datos al margen del monasterio extremeño. En el estado venezolano de Mérida donde los españoles fundaron una famosa universidad, fue el primer obispo don Juan Ramos de Lora, que construye la catedral en mil setecientos ochenta y seis. El cinco de abril de mil novecientos diez surge la diócesis brasileña de Sao Luis de Cáceres, sufragánea de Cuiabá.

El treinta de junio de mil cuatrocientos seis (A.C.A.C. Reg. 2.259, f. 25, Valencia A.N.A.B.A., página 19-20, 1968) encontramos al prior de Talavera en una curiosa tarea. “Licencia de buscar tesoros y metales ocultos, concedida por el rey Martín I a Pedro Roig, prior de Talavera, de la Orden de San Juan de Jerusalén, y a Exalon, de Saulo, sarraceno oriundo de Flix”

En el siglo anterior encontramos una carta fechada en Daroca, del diez de octubre de mil trescientos treinta y cinco que habla de un sarraceno de Plasencia: “Nos infans Petrus, etc., Tenore presentis carte nostre absolvimus, difinimus seu relaxamus tibi, Ismaeli, sarraceno loci de Plasencia, omnem accionem questionem et demandam et omnem penam civilem et criminalem et aliam quamlibet...” (A.C.A. Reg. 576, f. 153).

ENVIDIA

Tengo una envidia al aire
 porque es travieso...
 De mote los muchachos
 le llaman viento
 pero es el aire, madre,
 es el aire revolandero.
 Se escapa de la escuela.
 Entra, sale y luego
 vuelve dando portazos.
 Se burla del maestro,
 madre, le silba
 o le hace el eco.
 Despeina a las muchachas
 en el recreo
 No tiene miedo al cura,
 levanta polvo al médico
 y al alcalde, madre,
 va y le quita el sombrero.
 Mírale calle abajo
 —molinillo de viento—
 jugando al aro
 con él, sin frenos
 —¡rueda que rueda!
 ¡corre que vienen los alguaciles!—
 por todo el pueblo.
 Tengo una envidia, madre,
 al aire porque es travieso...

José Luis MAJADA NEILA